

# Pa'lante, Comandante

FÉLIX LÓPEZ

Nunca antes sentí la brisa de Caracas rozar las laderas del Ávila. Fue algo así como el padre de todos los silencios. Durante 15 minutos todos los ojos de Venezuela, sin condición política, se incrustaron en los televisores. Allí estaba el Presidente Hugo Chávez, como un gigante, contándole al mundo de esta otra prueba a que lo somete la vida. Un ascenso difícil que él mismo ha equiparado al Chimborazo, esa montaña sobre los hombros inmensos de los Andes.

Como en un calidoscopio se arremolinaron en la mente de muchos las imágenes de un Bolívar contemporáneo que ha batallado contra todas las adversidades: del joven soldado que aquel 4 de febrero de 1992 lanzó el profético "por ahora"; del Comandante que emergió triunfante sobre los golpistas el 13 de abril de 2002; del Presidente que más elecciones ha ganado junto a su pueblo en la historia de Venezuela; del latinoamericano de Ley que reivindica los derechos del Sur a no ser el traspaso histórico del Norte.

Me atrevo a asegurar que cuando Chávez terminó de explicar lo que él denominó "la razón médica", una nube de desolación y tristeza cubrió el continente y más allá... Pero cuando de su alma brotaron las palabras de "la razón amorosa", una conexión emocional, casi umbilical, alumbró los rostros de millones de seguidores que lo escuchaban. No había duda de que ese hombre estaba ahí para invitarnos a seguir luchando, viviendo y venciendo. Tan pronto terminó la transmisión del comunicado, Caracas se vistió de rojo, rompió el silencio y comenzó a gritar, a una voz, "Pa'lante, Comandante", con la certeza de que eran escuchados en La Habana.

Desde entonces no se habla de otro tema. Para Pedro Marillan, "si había alguna incertidumbre en torno a su estado de salud, todos fuimos testigos



al escucharlo y ver al hombre vencedor de las dificultades, asumir su diagnóstico, con entereza y optimismo, porque está consciente del rol que el destino le ha encomendado... Por lo tanto está muy lejos el final, solo se encuentra en el comienzo de la tarea".

Y mientras las abuelas oran y agradecen a Cuba en las iglesias y en los parques, y los jóvenes toman las plazas con afiches de Chávez y Fidel, y los periódicos le dedican todos los titulares, Braulio Martínez, hombre de pueblo, amaneció ayer con una advertencia a sus compatriotas: "Pongamos nuestros corazones en la recuperación de Chávez y nuestros ojos en vigilia permanente, para mantener estable nuestro rumbo y cumplir con nuestros sueños". Como Braulio, millones de venezolanos están en guardia para que la oposición (y sus

medios carroñeros de comunicación) respeten la condición humana de su líder.

Como en circunstancias históricas anteriores, el pueblo se ha crecido para esperar a un Chávez vencedor. "No puede pasarle a él, porque entonces nuestras vidas no tendrían sentido", nos dijo vehementemente Teresa Maniglia, su jefa de Prensa Presidencial, y para no dejar duda de su optimismo se fue cantando la misma canción de Alí Primera que inspiró el mensaje de Chávez: "Yo sé que un día tuviste sueños/ moviste un río cuando pequeño/ pero tu alma se te alegraba/ con la llegada del vendaval".

Y tenía mucha razón el canto feliz de Teresa, que lo ha visto salir triunfante de todos los abismos: solo los grandes batallan sin lamentos... Esos son los que ganan.

## Una razón amorosa

RONALD SUÁREZ RIVAS

La noticia ha calado hondo, como si se tratara de un familiar allegado. En la calle, en el barrio, en la intimidad del hogar, la salud del Presidente Hugo Chávez se ha vuelto un tema recurrente.

"La proximidad del hecho", pudiera pensarse, según la teoría de la comunicación, pero los cubanos sabemos que existe otra razón, más allá de la cercanía geográfica, cultural o política con la tierra de Simón Bolívar: una "razón amorosa", como diría el propio Chávez en su alocución al pueblo venezolano y al mundo.

No es la primera vez que desde esta Isla se hacen votos por la integridad física del Comandante Chávez.

Aquel 11 de abril del 2002, por ejemplo, cuando el golpe de Estado fascista pretendió detener el curso de la Revolución Bolivariana, también sucedió.

Recuerdo cómo llegó la noticia a la Facultad de Comunicación, y cómo muchos nos rehusamos a entrar a clases, para permanecer frente al televisor, pendientes de los acontecimientos.

Fue un largo día de incertidumbre, que se prolongó hasta la madrugada. Si en varias ciudades venezolanas, una marea humana permaneció en vilo hasta confirmar su regreso, sano y salvo, al palacio de Miraflores, en Cuba, ante la televisión, el pueblo también se mantuvo tenso y expectante.

Para ese entonces, Hugo Chávez se había convertido en una figura muy cercana a los cubanos.

Las primeras noticias sobre él habían llegado a raíz del levantamiento del 4 de febrero de 1992, y algunos años más tarde proseguirían, cuando Fidel lo recibió en nuestro país.

Luego le vimos ganar la presidencia, en una Venezuela desencanta-



da, y tomar posesión con un discurso desmarcado de la política tradicional, donde juró refundar la nación ante la "moribunda" constitución del país.

A partir de entonces, su voz se escucharía con fuerza, a favor de la integración y la soberanía de los pueblos de nuestra América, y en contra de la hegemonía imperial.

A nuestro país, y a Fidel, lo une

una relación entrañable. "Yo siempre estoy con Fidel, y siempre estaré en Cuba", me dijo una vez —en una de las dos oportunidades que esta profesión me permitió interrogarle.

Ello explica la preocupación honesta de muchísimos cubanos por su salud en este momento, en que le sabemos "saliendo ya de otro abismo".